

Henry Paspuel
Nuevos Medio Prácticas y Perspectivas Críticas
11/12/2015

Woman House Project y Tucumán Arde.

Desde los inicio de las manifestaciones artísticas performáticas se ha tenido que considerar el género como un limitante o requisito para clasificar arte y no arte. Teniendo en cuenta que desde principios del siglo XX, los colectivos con deferencias de género, han intentado inmiscuirse en el campo artístico y recibiendo en muchos caso un rechazo o dejados a un lado. Es así como las diferente expresiones artísticas, por ejemplo: el “Body Art” y otras maneras, buscan la regulación del genero y la toma igualitaria de acciones del público hacia el artista y el empoderamiento a de los espacios públicos por los grupos de distintos géneros, vistos como no adecuados.

Se explica también que la mujer no podía actuar como mujer y hombre a la vez pues si se situaba en un plano medio se podría hablar de una “revolución feminista”. Los colectivos no le parecía conveniente, que solo se debieran ocupar los espacios ya asignados tradicionalmente, en el que el hombre hacia el uso de la palabra y el espacio publico y la mujer cumplía las tareas del hogar. Además de cuestionar lo normal y lo patológico.

Rivière va a ofrecer, por primera vez, una interpretación política y cultural de la formación de la feminidad que se aleja de la nosología clásica psicoanalítica. A partir de esto se crea una “mascara” de la feminidad por el temor que existía al ser acusadas de usurpar el espacio de los hombres. Esta “mascara” es también utilizada como un escudo,

para poner detrás, la masculinidad y evitar las represalias sexistas, al usar esta “mascara” era como “estar al centro” y pues había más facilidad para expresarse.

En los años 60 los grupos feministas usan la “mascara” como un elemento de crítica y contestación política. Luego a finales de siglo, se ha usado las manifestaciones con un motivo de transformación y de verdadera contestación social, pues se dice también que en estos años se definió el término performance, gracias a un grupo de mujeres de una localidad en América.

Quizás sea esta conciencia performática de la feminidad, que permita a la sociedad, ser consiente de tomar en cuenta, a toda manifestación artística desde un punto de vista crítico, y no considerar el género como prioritario. El espacio que ahora se goza, se ha debido gracias a la lucha constante de grupos y colectivos, desde hace varios años atrás. Que ha permitido el empoderamiento de todas las herramientas que se usa hoy en día para hacer arte.

Con estos conceptos se da inicio al proyecto Woman House Project, como una manera revolucionaria de poner en pie un obra artística, realizada por un colectivo feminista, en 6 semanas, el lugar fue una casa con algunos cuartos ocupables, siendo las paredes, la cocina y más, el espacio para crear. Criticando las instituciones matrimoniales y sexuales, usando el arte colaborativo como principal aspecto y de ahí derivándose muchos otros grandes proyectos como el de Marta Rosler: *Semiotics of the Kitchen*.

Según Beatriz Preciado “*Las prácticas artísticas y políticas performáticas no encuentran su lugar propio en el cuerpo individual, sino que son siempre una transformación de los límites entre el espacio privado y el espacio público*”. Pues aparte de volver a replantear el

significado a resistir la normalización, las políticas performativas, son un campo de experimentación para encontrar una nueva manera de hacer política.

El Tucumán arde se formó en Buenos Aires en el año 1968. En pleno neoliberalismo latinoamericano y entrando a una dictadura. El proyecto consistía en tomar el edificio de la asociación de obreros y comenzar a adecuar el sitio, pegando afiches, haciendo juegos de luces, armando instalaciones y adecuando los cuartos para los respectivos performance, cartografías, grabaciones y testimonios de la población afectada por la crisis del momento. A través del arte buscaron abrirse campo, tomando un discurso más político buscando la ayuda de otras organizaciones porque no podrían construir un proyecto tan ambicioso solos. Este proyecto también tuvo sus tropiezos, por las amenazas del gobierno, sin embargo gracias a la lucha de estos jóvenes artistas se realizó, y esto revolucionó el arte vanguardista en Latinoamérica dejando el lado “superficial” académico de las escuelas de arte por algo mucho más conceptual.

La relación entre estos dos proyectos es que tenían una inconformidad con lo que pasaba en ese momento histórico y la única manera de llamar la atención era haciendo arte crítico con el motor principal, la búsqueda de un bien común. En los dos proyectos se tuvieron que formar grupos o colectivos para su ejecución. Los lugares en los cuales se realizan las intervenciones en los dos casos son espacios cerrados, usando como instrumentos materiales de papelería, de cocina, el recurso humano, entre otros.

Las técnicas del cuerpo que se usaron, son como un firmamento para la expresión del arte. Intentando explorar la complejidad del cuerpo, sin que sea necesaria una categorización tanto de género como de nivel social o estratos sociales.

Para concluir puedo afirmar que con estas nuevas expresiones de la modernidad los artistas buscan traspasar el pensamiento de una sociedad cuadrada y ponerla a pensar de una manera crítica y en respuesta a la acción política del ser humano.